



Jordi Mollà, Aitana Sánchez-Gijón, Celia Oros (viuda de Bigas Luna), Leonor Watling y Javier Bardem. :: AFP

En memoria de Bigas Luna

Javier Bardem produce el testimonio vital del director catalán, fallecido hace tres años: «Le debo mi carrera y a mi mujer»

:: OSKAR BELATEGUI

SAN SEBASTIÁN. Javier Bardem envió un sms a Bigas Luna el día de su boda con Penélope Cruz: «Nos casamos el Brando monegrero y la Perla del Monegrillo. Gracias por llevarnos por este camino». La pareja se enamoró bajo un toro de Osborne gracias al realizador catalán. Y no es una metáfora: el rodaje de 'Jamón, jamón' unió a los actores más internacionales de nuestro cine. «Yo a Bigas le debo todo, mi carrera y mi mujer», confiesa Bardem. «Los dos éramos casi vírgenes cuando empezamos con él. Rodamos escenas de sexo, con un frío terrible... Podía haber sido traumático, pero fue lo contrario».

El Zinemaldia homenajeó ayer a Bigas Luna con el estreno de 'Bigas X Bigas', un filme compuesto a partir de las más de 600 horas que el realizador tomó con una pequeña cámara a modo de videodiario en los últimos años de su vida. Su inesperada muerte a los 67 años en 2013 privó al cine español de uno de sus cineastas más singulares. «Todos los que trabajaron con él le querían, esto está hecho desde el amor más profundo», alaba Bardem, productor de una cinta que supone el testimonio filmico de un autor fiel a unas obsesiones: el sexo, la leche materna, el ajo, las moscas...

Jordi Mollà, Leonor Watling y Aitana Sánchez-Gijón arroparon la presentación de 'Bigas X Bigas', que descubre la cotidianidad de un provocador hedonista. Hay reflexiones a cámara, escenas familiares y con amigos como el modista Antonio Miró o Penélope Cruz, travesías artísticas y muchos momentos grabados en la

masía de Tarragona en la que vivió su última etapa. Allí tenía cinco burros, cuarenta gallinas y un gallo bautizado Obama. Amasaba su propio pan y cultivaba un huerto. Porque, como proclamaba, «si quieres ser feliz una hora, emborráchate; si quieres serlo unos meses, búscate una pareja; pero si quieres serlo toda tu vida, cultiva un huerto».

Bardem recordaba ayer que en 1993 vino a San Sebastián por primera vez con 'Huevos de oro'. El póster, agarrándose las partes, descolgó a la Premio Donostia de aquella edición, Lana Turner, quien aconsejó al actor: «Eso no lo hagas nunca más». En Francia, el filme se tituló 'Macho', y el actor ve todavía la sonrisa de Bigas Luna en unos Campos Elíseos empapelados con el cartel: «¡Hemos conquistado Francia, Javier!».

«Bigas me dio en las dos películas que hicimos el rol del macho hispano, la cosa bruta», explica el actor. «El tío que lo hace todo por cojones,

el 'no sabe usted con quién está hablando'. Le hacía mucha gracia lo chulito que era yo con 22 años. Y lo sigo siendo. El Benito González de 'Huevos de oro' continúa construyendo rascacielos en este país. Y así nos va. Tenía mucha curiosidad por lo español visto desde fuera, la meseta, Castilla. Madrid le fascinaba. Se lo agradecí toda mi vida, aunque al final me salí de ese papel».

El autor de 'La teta y la luna' llevaba a la práctica una filosofía de vida que bebía del desparrame mediterráneo y la calma zen. Era un anfitrión divertido y generoso que reunía a los suyos alrededor de una mesa y disfrutaba de placeres inmediatos: la comida, el sexo, el arte... «Rezumaba vitalidad», apunta Jordi Mollà. «Era un tipo que sabía estar en un polígono y en el Festival de Cannes. Sabía cómo vestirse y cómo echar la siesta. Hasta el último técnico que trabajó a sus órdenes caía bajo su hechizo. Te ponías en sus manos, lo que no quita que pudiera ser duro y hasta cruel. Pero siempre para sacar lo mejor de ti».

Javier Bardem llora hasta las lágrimas de la risa al recordar una de las escenas más bizarras de su filmografía. En 'Jamón, jamón', metía ajos en el culo de un cerdo en la gélida noche de los Monegros. El director le hacía repetir una toma tras otra. Hasta que el actor, exhausto, le dio a oler su dedo. «¡Corta! La tenemos». Jordi Mollà conserva la visión de Bigas Luna griposo, dirigiendo en un 'pallazzo' italiano con un abrigo de visón negro hasta los pies. «Tener gripe le parecía poco elegante».

«Bigas está entre uno de mis sabios», remarca Bardem. «Siempre me pregunto qué haría él ante una situación. Apostaba siempre por poner los pies en la tierra, mirar el cielo, sentir el aire y alegrarte por estar vivo. Nuestra vida es mucho más fácil que la de mucha gente que las está pasando putas, de acuerdo. Bigas te hacía reconocer que llevabas una buena vida, pero lo hacía de una forma natural, sin apologías, a través de la comida y el humor. Estabas a su lado y te quitabas las máscaras. No era el mayor de los sabios del mundo, sino una persona a la que daba gusto escucharle y que hizo el bien a mucha gente».

Vigalondo se enfrenta a Godzilla en su cinta 'Colossal'

:: O. BELATEGUI

SAN SEBASTIÁN. Las películas de Nacho Vigalondo siempre parten de una premisa inquietante y disparatada. 'Colossal' plantea qué sucede cuando la protagonista descubre que sus movimientos en un parque de columpios de su pueblo son los mismos que los de un monstruo gigante que ataca Seúl. El cineasta cántabro funde así dos géneros: la comedia romántica y las películas de monstruos japonesas, cuyo principal representante es Godzilla.



Nacho Vigalondo.

Vigalondo siempre ha asumido riesgos en una filmografía que ha mirado al exterior y se dirige a un público reducido. 'Colossal', todavía sin distribución en España, ha costado más de 4 millones de euros pero no tiene capital español. Su protagonista es la superestrella Anne Hathaway, que se reía cuando el director le confesó que no sabía qué hacer con tanto dinero. «Estaba muy enternecida al verme tan feliz por disponer de unos márgenes de maniobra que los demás departamentos veían como una papeleta a resolver», cuenta el director.

«Acumulo en mi cajón chorradas como la idea loca que da pie a 'Colossal'», relata el autor de 'Los cronocrímenes'. «Después trato de encontrar el arco emocional de los personajes. No me enfadaría en absoluto si me dijeran que es una comedia romántica. Este tipo de películas me han alimentado desde la infancia como cinéfilo en estado puro».

EN BREVE

Más dificultades para llegar a fin de mes

FAMILIAS NUMEROSAS

:: D. R. La Federación Española de Familias Numerosas (FEFN), alertó ayer de que la mitad de este grupo llega muy justa a fin de mes y el 28 por ciento afirma que ha tenido que gastar ahorros o contraer deudas para poder ajustar el mes. Una situación que se ha visto agravada en el último año, según constató el colectivo, porque las cuentas de las familias han mermado. Hace un año, en el 16 por ciento de estos hogares entraba un máximo de 1.500 euros; ahora, en cambio, ese porcentaje de familias alcanza ya el 28 por ciento.

«Sólo la paz es santa, no la guerra», clama el Papa

Francisco se reúne en Asís con líderes de las principales religiones y arremete «contra la globalización de la indiferencia»

:: DARIÓ MENOR

ROMA. Al papa Francisco no le gusta nada hablar del terrorismo islámico. Se niega a asociar de forma específica la religión musulmana con la violencia y cada vez que tiene ocasión recuerda que todos los credos han caído en algún momento de su historia en las interpretaciones erró-

neas de la fe, incluido el cristianismo. En el encuentro de oración por la paz celebrado ayer en Asís en conmemoración de la cumbre organizada por Juan Pablo II en esta misma ciudad del centro de Italia hace 30 años, el Pontífice hizo un llamamiento a favor de la reconciliación entre los pueblos y volvió a insistir en esta tesis. Advirtió de que «ninguna forma de violencia representa la verdadera naturaleza de la religión», pues supone una «deformación» que acaba contribuyendo a su propia destrucción. Sin querer hablar directamente del terrorismo islámico, criticó a aquellos que usan el nombre de Dios para justificar la

violencia, indicando que «sólo la paz es santa y no la guerra».

Ante los líderes de las principales religiones reunidos en Asís, entre quienes se encontraban el ortodoxo Bartolomé I, patriarca ecuménico de Constantinopla, y el anglicano Justin Welby, arzobispo de Canterbury, Francisco calificó «la indiferencia» como la «gran enfermedad de nuestro tiempo». Esta denuncia se ha convertido ya en habitual durante este pontificado, pues desde su primer viaje como Papa, el que realizó a la isla de Lampedusa en julio de 2013, Bergoglio viene hablando de la «globalización de la indiferencia». Ayer la consideró un «virus que paraliza, que vuelve inertes e insensibles, una

enfermedad que ataca el centro mismo de la religiosidad, provocando un nuevo y triste paganismo: el paganismo de la indiferencia». Frente al pasotismo de la mayoría ante los que sufren y huyen de las guerras, recordó su «gran sed de paz».

Bergoglio aprovechó la cumbre en la ciudad del santo que le inspiró a la hora de elegir su nombre como Papa para mantener encuentros individuales con los representantes de las principales religiones. También dejó un mensaje al elegir a sus compañeros de mesa durante el almuerzo: eran 12 refugiados provenientes de países en guerra acogidos por la Comunidad de San Egidio. Entre ellos estaba María, una niña siria de 6 años que llegó hace cuatro meses a Italia con sus padres tras cruzar el Canal de Sicilia desde Libia. Mohanad, su padre, de 32 años, contaba que huyeron de su país después de que él resultara herido y de que bombardearan su casa.



El papa Francisco.